

de pesos, además de los edificios de las facultades de Arquitectura, Agronomía, Filosofía y Letras, y Comercio y Administración.

A través de los noventa y seis sorteos de la Siembra Cultural, el Patronato Universitario dejó constancia de sus propósitos al cumplir con la construcción de los edificios de la Ciudad Universitaria, sembrando con ello, a la par, beneficios a los cientos de afortunados entre los que distribuyó más de tres mil quinientos millones de pesos.

La imagen actual del complejo cultural de la Ciudad Universitaria es orgullo de Nuevo León y de los miles de colaboradores que con su grano de arena ayudaron a hacer honor al lema "No sembramos para nosotros... sembramos para México".

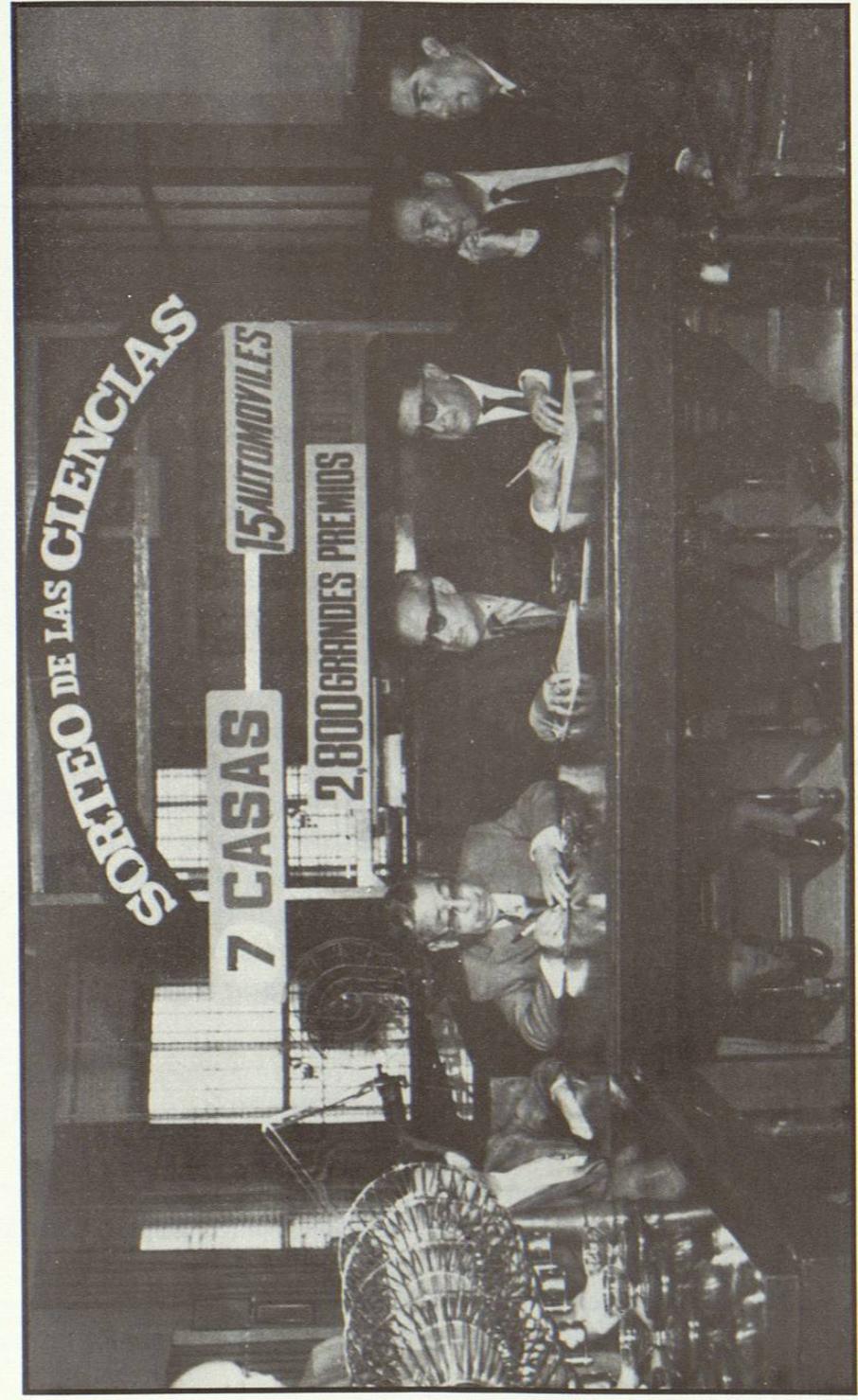
¡SEGUIR SEMBRANDO...!

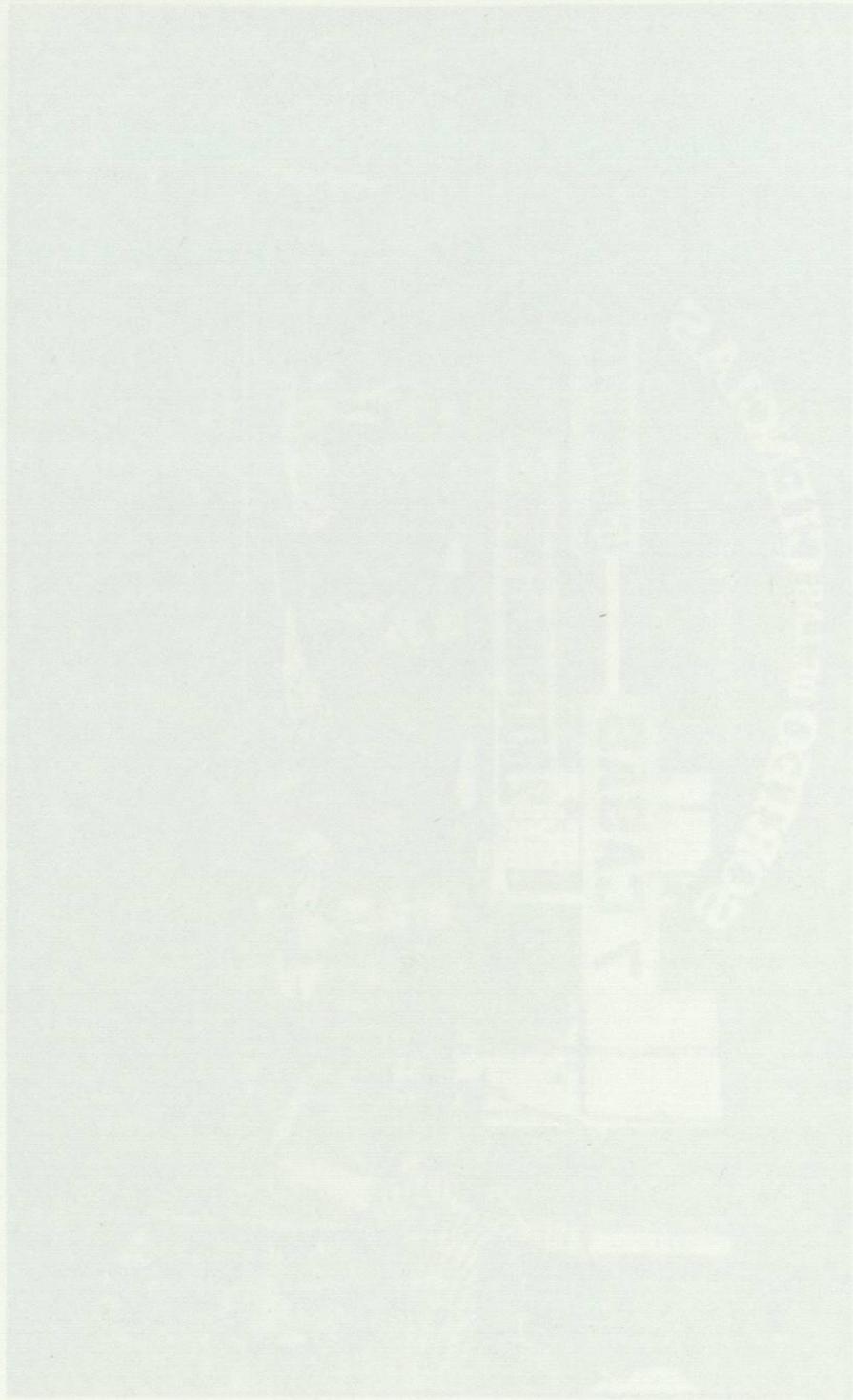
...de Arquitectura,
...y Administración.

...de la Siembra Cultural,
...de sus propósitos al
...de la Ciudad Univer-
...a los circuitos de
...de tres mil quinientos

...de la Ciudad Univer-
...de Nueva León...
...de la zona...
...de la zona...

¡SEGUIR SEMBRANDO...





-SEGUIR SEMBRANDO...!

Ramón Cárdenas Coronado

Una de la más apreciables encomiendas que hayamos recibido durante nuestra ya larga trayectoria -cuatro décadas cuando menos- de venir colaborando en una u otra forma y de acuerdo con nuestras limitaciones personales al desarrollo y expansión de nuestra Máxima Casa de Estudios, ha sido, sin duda alguna, la eventual designación que como Presidente del Patronato Universitario nos fuera conferida con fecha 10. de octubre de 1967, cargo que desempeñaríamos por espacio de seis años (1967- 1973) en sustitución de D. Manuel L. Barragán, quien solicitara permiso para separarse de dicho puesto por un período ilimitado, mismo que venía ejerciendo desde a mediados de 1961, a raíz del deceso del Prof. Joel Rocha, primer Presidente del propio Patronato.

No creemos necesario, en nuestro caso, abundar sobre los antecedentes y los objetivos que desde su fundación en el año de 1950, se había propuesto el mencionado Patronato, y nos basta con señalar que estábamos conscientes de la gran responsabilidad que implicaba el reto que estábamos asumiendo al aceptar la Presidencia de dicho organismo, el cual había de traernos enormes satisfacciones, de las cuales podemos aún evocar algunas de ellas, que a grandes rasgos resumiríamos como sigue:

Sorteos de La Siembra Cultural.-

Nos propusimos consolidar y mantener el prestigio de dichos sorteos, que, como se sabe, constituían la fuente generadora principal de recursos para los fines de ayuda a los planes y proyectos de construcción y adquisición de equipos requeridos para las distintas escuelas y dependencias universitarias.

Una de las principales innovaciones de dichos sorteos, consistió en agregar a las 2 casas que constituían el 1o. y 2o. premios principales, 5 casas más de tipo popular, en cada sorteo. A dicho fin, adquirimos cuatro medias manzanas de terreno dando frente de 2 en 2, en los que se construyeron 40 o 50 casas del tipo indicado, lo cual constituyó un atractivo más para el éxito de dichos sorteos.

Vida Universitaria.-

Continuamos impulsando la edición de dicho "tabloide" que tenía ganado un merecido prestigio como vínculo de comunicación entre la Universidad de Nuevo León y un gran número de Universidades y Centros Culturales del Mundo, principalmente de habla hispana.

Estadio Universitario .-

Dicho inmueble, que había venido a llenar un gran vacío no solamente para los fines deportivos de la Universidad de Nuevo León, sino como escenario digno de nuestra Ciudad y su Area Metropolitana, había sido terminado bajo los auspicios del Patronato e inaugurado el 30 de mayo de 1967, sería considerado por algunos escépticos como un "elefante blanco" ; no obstante, muy pronto se vería ocupado al máximo de su capacidad (52,000 asientos) lográndose a la postre, con el cambio de sede del Club de Futbol Monterrey, a principios de 1973 y la participación alterna del Club de Futbol "Tigres", primero en 2a. División (Club patrocinado también por el Patronato) y de 1a. División, desde mediados de 1975, el pleno uso de dicho Estadio, para beneplácito general de nuestra Ciudad y nuestro Estado.

Comentarios Finales.-

Tendríamos muchos otros comentarios qué hacer en relación a la gestión que tuviéramos oportunidad de desarrollar al frente del Patronato, durante el período ya mencionado (1967-1973), entre otros, las presiones externas que recibiríamos de gente no identificada con la desinteresada función que el Patronato se había impuesto desde su fundación, en relación con los cuales nos estamos permitiendo consignar la siguiente anécdota: A raíz de los problemas que se originaran durante el primer semestre de 1971, cuando la Universidad viviera los acontecimientos que habrían de culminar con su total autonomía, cierta persona nos imprecaba públicamente qué habíamos pensado de nuestra SIEMBRA CULTURAL.... (una alusión directa a nuestros sorteos). Al respecto, nosotros nos armaríamos del valor necesario para contestar de inmediato a nuestro interlocutor:

Señor: -Que tenemos qué SEGUIR SEMBRANDO....!

LAS TARDES DEL PATRONATO

Ramón Pedroza Langarica

La vieja casona de Matamoros 313 al oriente. Había sido cuna del Círculo Mercantil Mutualista y después hogar de Factores Mutuos del Comercio. Muros y espacios impregnados, pues, de ideales de solidaridad y progreso social, cultural.

Natural recinto donde se sembró, también, la semilla del Patronato Universitario de Nuevo León. Marco lo que quiero llamar "las tardes del Patronato" con el deseo de registrar un ángulo no conocido, pero vital, de esa noble institución que, ahora, cierra la última página de su jugosa historia.

Como el poema del granadino Lorca, cuando eran las cinco de la tarde en todos los relojes, en una sala del ala poniente de la casona, se reunían los iniciadores, los idealistas, los firmes caballeros que iban a librar la gran, la bella, batalla por engrandecer a la Universidad.

Era en el ala izquierda del gran zaguán. Al fondo, después de un amplio patio enmosaicado, en el espacio donde hubo un gimnasio, la sinfonía del ruido que produce el trabajo de la imprenta -- con el ingrediente del olor a tinta -- del taller de Sistemas y Servicios.

En el ala oriente, otro ruido igualmente amable: máquinas de escribir, voces, siempre risas, de la redacción de "El Tiempo". Y, a ratos, el rítmico trepidar de la rotativa imprimiendo el diario o "Vida Universitaria".

Allí, por días, por semanas, por meses, por años, en ese salón con una gran mesa antigua y sillones a tono, todas las tardes, lo

mismo en las agobiantes calurosas del verano, que obligan a abrir las señoriales ventanas enrejadas y en el invierno a permanecer a los caballeros del Patronato con el abrigo puesto, allí se trabajó intensa, apasionadamente, para hacer nacer y crecer al Patronato Universitario.

De allí nacieron, también, todos los frutos, de los que hoy se hace amplio balance, para engrandecer a la Universidad de Nuevo León.

Don Joel Rocha, abandonaba su despacho del tercer piso de Salinas y Rocha, en Morelos y Zaragoza, tras jornadas de intensa importancia en su nave de comercio y negocios, para ir a dar su tiempo valioso a la tarea noble de trabajar por la cultura y la juventud. Y llegaba a la casona de Matamoros en punto de las cinco de la tarde.

Don Manuel L. Barragán, paso breve pero apresurado, dejaba su dirección del Banco Popular de Edificación y Ahorros, en Galeana y Padre Mier, y aunque no lo revelaba, siempre quería ser el primero a la cita de las cinco. Con el mismo anhelo de trabajar para servir.

Don Federico Gómez solamente cruzaba el zaguán de la dirección de "El Tiempo" para ocupar su sillón y participar en la tarea cotidiana -- increíblemente cotidiana -- en el Patronato.

Don Manuel Santos, don Tomás Zertuche, otros más que, por razones de su actividad, se ausentaban de Monterrey, se asomaban, cada vez que les era dado, a la cita de las cinco de la tarde.

Memorables "tardes del Patronato", cuando aparecía Don Nemesio García Naranjo con su verbo pulido y brillante, con su tono declamatorio, que quiero llamar clásico, a inflamar de entusiasmo, a cambiar cualquier asomo de desaliento por nuevos optimismos en aquellos cumplidos caballeros de las citas de las cinco de la tarde.

En torno a esas "mesas redondas" de los caballeros de la cruzada por la Universidad, en nunca desestimada y agradecida oportunidad de participación, como alumnos que recibían formidable cátedra de maestros del esfuerzo personal, de la superación, del sentido de trabajo y de la honestidad; pero, sobre todo, de la responsabilidad de dar a cambio de lo recibido en la vida, en esas "tardes del Patronato" estuvieron en un tiempo u otro presentes Alfonso Reyes Aurrecoechea, Roberto García, Miguel Angel Margáin, Humberto Solano, todos iniciadores, también en la parte que les correspondía de la grandiosa tarea. Algunos más, que la memoria no registra ahora...

Y quien esto escribe, en alguna parte de aquellas maravillosas "tardes del Patronato", de cuyo recuerdo me valgo y me atrevo para trazar estas emocionadas líneas.

LEY QUE DISUELVE EL
PATRONATO UNIVERSITARIO